

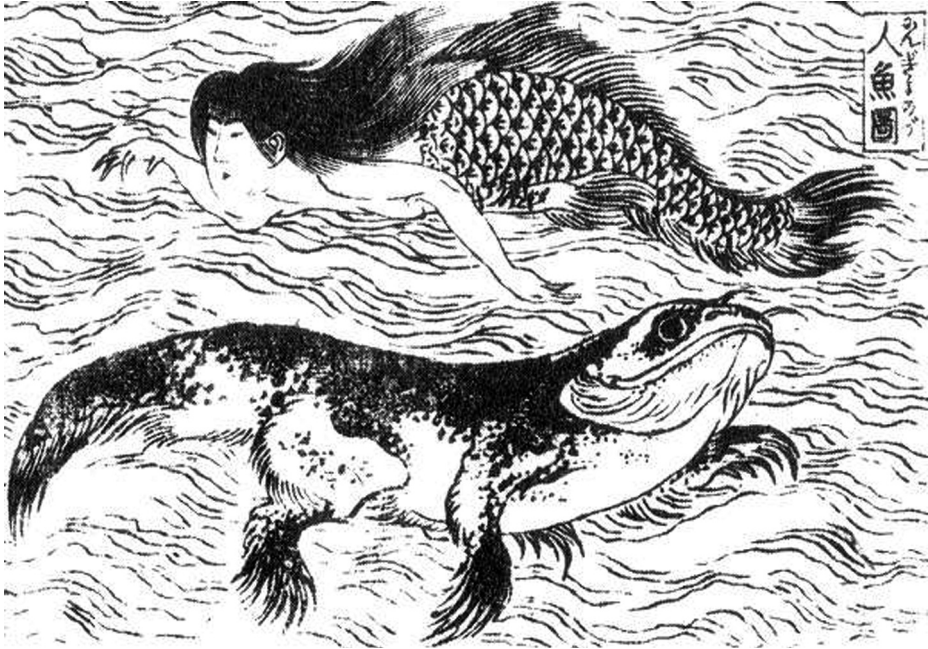
LOS HOMBRES PECES EN LA LITERATURA

M. A. MARCOS FERNÁNDEZ



XISTE una especie poco conocida de peces, los denominados *dipneos*, considerados como fósiles vivientes del periodo devónico, que representan la prueba del paso evolutivo intermedio entre los peces y los mamíferos; también se les conoce como *peces pulmonados*. Según la Real Academia de la Lengua, *dipneo* significa «que está dotado de respiración branquial y pulmonar». Las tres especies actualmente existentes de dipneos son: *Protopterus* (África), *Lepidosiren* (Sudamérica) y *Neoceratodus* (Australia). Poseen orificios nasales, cuya función no es la de respirar, sino la de ejercer el sentido del olfato; el aire lo llevan hasta los pulmones a través de la boca.

El hombre pez es una criatura mitológica que, aunque no ha gozado de tantas manifestaciones como las que ha tenido su contrario femenino, la sirena —de la que podemos ocuparnos en otra ocasión—, ha provocado, en cualquier caso, bastantes ecos en la imaginación popular como para que la literatura —y más tarde el cine— de ciencia ficción se acabara ocupando de este personaje. Se trata de una figura universal: en la mitología eslava tenemos, por ejemplo, el *badiano* (*Водяной*), una especie de criatura humanoide que vive en el agua con el aspecto de un hombre viejo que tiene cara de rana y el cuerpo cubierto de algas y de musgo; entre los indígenas del Amazonas se suele creer en la existencia del pueblo Yacuruna —voz derivada del quechua, formada por las raíces *yacu*, agua, y *runa*, hombre—, una raza de hombres anfibios que viven en el fondo de los ríos, en bonitas ciudades acuáticas. Japón, cuyo pueblo vive mirando al mar, cuenta en su folclore con gran cantidad de criaturas marinas, como el *ningyo* (人魚 pez humano, una especie de animal con cabeza de mono, cola de pescado y escamas de oro que brillan al sol. Nosotros mismos, los españoles, que vivimos en una península con interminables kilómetros de costa, contamos con nuestra propia representación de



Ningyo.

este mito, «el hombre-pezu de Liérganes», que es como se conocía a Francisco de la Vega y del Casar. El relato de este personaje puede consultarse en el volumen VI del *Teatro Crítico Universal* (1726-1740), de Fray Benito Jerónimo Feijoo (1). Concretamente, nos referimos al *Discurso Octavo*, titulado «Examen filosófico de un peregrino suceso de estos tiempos», en el que se basa en la relación de los sucesos hecha por el «señor marqués de Valbuena, residente en la villa de Santander, á diligencia del señor don José de la Torre, dignísimo ministro de S. M. en esta Real Audiencia de Asturias:

»El año de 1679 se apareció á los pescadores del mar de Cádiz, nadando sobre las aguas y sumergiéndose en ellas á su voluntad, una figura de persona racional, y queriendo arrimársele, se les desapareció el primer día; pero dejándose ver de dichos pescadores el siguiente, y experimentando la misma figura y fuga, volvieron á tierra contando la novedad, que habiéndose divulgado se aumentaron los deseos de saber lo que fuese, y fatigaron los discursos en

(1) TORRENT RODRIGO, 2008, pp. 626 y siguientes.

hallar medios para lograrlo; y habiéndose valido de redes que circundasen á lo largo la figura que se les presentaba, y de arrojarle pedazos de pan en el agua, observaron que los tomaba y comia, y que en seguimiento de ellos se fue acercando á uno de los barcos, que con el estrecho del cerco de las redes le pudo tomar y traer á tierra; en donde habiendo contemplado este que se consideraba mónstruo, le hallaron hombre racional en su formación y partes; pero hablándole en diversas lenguas, en ninguna y á nada respondia, no obstante haberle conjurado, por si le poseia algun espíritu maligno, en el convento de San Francisco, donde paró; pero nada bastó por entonces, y de allí á algunos dias pronunció la palabra Liérganes; la que ignorada de los mas, esplicó un mozo de dicho lugar que se hallaba trabajando en la referida ciudad de Cádiz, diciendo era su lugar, que estaba situado en la parte arriba mencionada; y don Domingo de la Cantolla, secretario de la Suprema Inquisición, era del mismo lugar; con cuya noticia un sugeto que le conocia le escribió el caso; y don Domingo le comunicó á sus parientes de Liérganes, por si acaso habia sucedido allí alguna novedad que se diese la mano con la de Cádiz. Respondiéronle que nada habia mas que haberse desaparecido en la ria de Bilbao el hijo de María del Casar, viuda de Francisco de la Vega, que se llamaba también Francisco como su padre; pero que habia años le tenian ya por muerto. Todo lo cual participó don Domingo á su correspondiente de Cádiz, que lo hizo notorio en el referido convento de San Francisco, donde se mantenia.»

Fray Benito Feijoo compara el caso del «hombre-pezu de Liérganes» con el de un siciliano al que sus paisanos llamaban *Pesce Cola*, es decir, *Pez Nicolao* (2). El político José María Herrán Valdivieso, por su parte, escribió también un libro sobre este ser de Liérganes, que se publicó en Santander en 1877.

Francisco Javier Torrent Rodrigo, autor del estudio *El Legado Hermético de la Antigüedad*, señala otros textos anteriores a la obra de Feijoo en los que también se habla de monstruos acuáticos diversos: el *Libro d' las Maravillas del Mundo y d' l Viage de la Tierra Sancta*, traducción de la obra de Jehan de Mandeville que conoció varias ediciones en Valencia durante el siglo XVI, y el *Jardín de Flores Curiosas, en que se Tratan Algunas Materias de Humanidad, Philosophia, Teología y Geographia, con Otras Curiosas, y Apacibles, Compuesto por Antonio de Torquemada. Dirigido al Muy Illustre y Reverendissimo Señor Don Diego Sarmiento de Soto Mayor, Obispo de Astorga. Va Hecho en Seys Tratados, Como Parecen en la Tercera Pagina de Esta Obra*, de Antonio de Torquemada (Amberes, 1575) (3). En esta última obra encontramos la siguiente descripción de una especie de hombre que habita en un río:

(2) FEIJOO, *op. cit.*, 215-247.

(3) TORRENT RODRIGO, *op. cit.*

«En este río se dize por cosa muy cierta, que veen públicamente andar en medio de las hondas un hombre tañendo muy dulcemente un instrumento como vihuela, discurriendo por el abaxo y arriba, y quando los que lo estan mirando reciben mayor gusto, se hunde debaxo del agua, y tambien oyen tañer por la ribera trompetas y atabales, y otros instrumentos sonorosos, sin poder ver quien los tañe, y esto tienen por mala señal, y como agüero de que ha de suceder algun gran daño o desastre en alguna persona principal de las guardas de esta fuerça: y assi lo han visto por experiencia.»

En los años sesenta del siglo pasado comenzó a ser conocida y leída en nuestro país la obra de Howard Philips Lovecraft, algunos de cuyos relatos de ciencia ficción basan su argumento en la posibilidad de que los seres humanos puedan transformarse en criaturas marinas, manifestándose así una oscura tendencia latente, como de hecho sucede en *Shadow over Innsmouth* (1936), uno de sus mejores relatos largos. Unos años antes se había publicado la magnífica novela de Alexander Beliaev sobre *Ictiandro, el hombre anfibio* (*Человек-амфибия*, 1928). Una súbita aparición de anfibios humanizados en *La Guerra de las Salamandras* (*Válka s mloky*, 1936) da ocasión a Karel Čapek para hacer una aguda crítica del fascismo, la explotación obrera y los movimientos nacionalistas de su época, en forma de sátira.

Mencionemos por último en esta relación no exhaustiva de hombres peces literarios el relato de Fernando Quiñones, *Otro Semidios*, incluido en su antología *La Guerra, el Mar y Otros Excesos*, en el que asistimos a la gozosa transformación de su personaje, Juan Pradobueno, en un ser de naturaleza acuática. Seguramente, el motivo del «hombre-peze» aún se seguirá explotando en lo sucesivo por nuevos autores con talento.

BIBLIOGRAFÍA

- FEIJOO, Benito Jerónimo (1853): *Teatro Crítico Universal. Colección de los Discursos Más Notables que en Todo Género de Materias, para Desengaño de Errores Comunes, Escribió el Rmo. P. M. Fr. Benito Gerónimo Feijoo, Maestro General de la Religión de San Benito, Catedrático de Prima de Teología Jubilado de la Universidad de Oviedo, Abad que Ha Sido Tres Veces del Colegio de San Vicente de Aquella Ciudad, Etc.* Tomo VI. Imprenta de Ayguals de Izco Hermanos, Madrid.
- TORRENT RODRIGO, Francisco Javier (2008): *El Legado Hermético de la Antigüedad*. Primera Edición. Bubok Publishing, Madrid.